

ESPECIES.

CARACTERES.

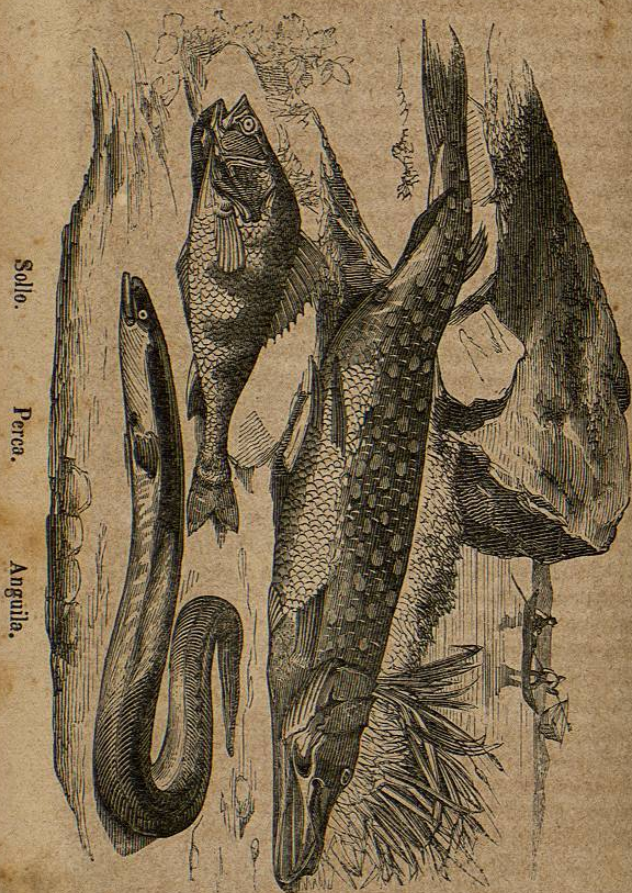
4. El congrio..... { Dos apéndices algo cilindricos en el labio superior; la lista lateral blanca.

LA ANGUILA COMUN (1).

MURENA ANGUILLA. LINN., CUV., LACEP.

Hay pocos animales cuya descripción deba hacerse con tanto placer como la de la anguila. Ella ofrece su imagen graciosa, tanto á la juguetona infancia, que se entretiene con la variedad de sus evoluciones, como á la ardiente juventud, que con la rapidez de sus movimientos se inflama; así á la hermosura á que

(1) *Margaignon* (anguila macho), en muchos departamentos meridionales.—*Fina* (anguila hembra), id.—*Paglietana*, *gavonchi*, *musini*, en muchos países de Italia.—*Miglioramenti*, cuando pesa seis quilog.; cerca de las lagunas ó pantanos de Comachio, Orbitello, etc., en Italia.—*Capitoni*, cuando tiene el mismo peso, id.—*Rocche*, cuando su peso es de dos quilog. id.—*Anguiducci*, cuando su peso no es mas que de quilog. y medio, id.—*Prescialti*, cuando es muy pequeña, id.—*Ahl*, en aleman.—*Al*, en sueco.—*Eel*, en inglés.—*Murena anguila*, Daubenton, Enc. met.—Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—*Murena unicolor*, etc. Artedi, spec. 66, gen. 24, sin. 39.—Gron., Mus. 1, p. 16, núm. 45; Zooph., p. 40, núm. 66. *Ecl*, Brit. Zool. 3, p. 142, núm. 12.—Bloch, lám. 73.—*Anguila*, Valmont de Bomarc, Dicc. de hist. nat.—*Héy* & *Luc*, Homero, Iliad., l. 24.—Id. Arist., l. 2, c. 13, 43, 47; l. 4, c. 8, 44; l. 5, c. 5; l. 6, c. 13, 16; y l. 8, c. 2.—Id. Athen., l. 7.—Id. *Ælian*,



Sollo.

Perca.

Anguila.

con su gracia, ligereza y flexibilidad, interesa y seduce; como á la sensibilidad, á que mueven tan profundamente las afecciones apacibles y constantes, y hasta á la misma filosofía que se complace en contemplar la causa y el efecto de un instinto superior. Lo hemos visto ya este instinto en el enorme y terrible tiburón; pero en él es el ministro de una voracidad insaciable, de una crueldad sanguinaria y de una fuerza devastadora. Hemos encontrado en los peces eléctricos un poder, por decirlo así, mágico; pero estos no han participado de su belleza. Hemos tenido que representar algunas formas notables, pero casi siempre sus colores eran mates y oscuros; algunos matices brillantes han herido nuestra vista, pero rara vez han ido acompañados de agradables proporciones, y mas raramente todavía, han servido de adorno á un ser de un instinto elevado. Y esta especie de inteligencia, esa mezcla del brillo metálico y de los colores del arco iris, esa rara conformación de las partes que forman el todo y que una feliz armonía ha reunido, ¿cuándo las hemos visto hermanadas con hábitos por decirlo así, sociales, con afecciones dulces y con goces en algun modo sentimentales? Esta es, sin embargo, la reunión tan digna de interes que vamos á manifestar en la anguila; y cuando hayamos presentado bajo un solo punto de vista, su forma delicada, sus proporciones esbeltas, sus elegantes colores, su

l. 14, c. 8.—Id. Oppian., Hal., l. 1.—*Anguila*, Varro, l. 4.—Id. Plin., l. 9, c. 21, 22, 54, y l. 32, c. 2.—Id. Cuba, lám. 3, c. 2, fol. 71, a.—Id. Belon.—Id. Rondelet, part. 2, de los peces de río, c. 20.—Id. Salvian, fol. 64, a, 68, etc.—Id. Gesner, p. 40; y germ., fol. 177, b.—Id. Schoenev., p. 14.—Id. Aldrov., lám. 4, c. 14, p. 544.—Id. Jons-thon, l. 2, tit. 2, c. 4, p. 114, tab. 24, fig. 7.—Id. Charlet., p. 453.—Id. Willughby, p. 109.—Id. Rai, p. 37.—Id. Laurent. Roberg, Pisc. Upsal., p. 4.

graciosa flexibilidad, sus fáciles contorsiones, sus arranques veloces, su natación sostenida, sus movimientos semejantes á los de la serpiente, su industria, su instinto, su cariño hácia su compañera, su especie de sociabilidad y todas las ventajas que el hombre reporta de ella cada día, no causará admiración que los griegos y los romanos, tan famosos por su buen gusto, hayan dado su forma, á uno de sus mas preciados adornos, y que deban reconocerse sus rasgos, lo mismo que los de la neurenofis, sobre los ricos brazaletes antiguos, acaso con tanta frecuencia como los de las culebras venenosas, de que se ha querido por mucho tiempo encontrar exclusivamente la imagen en estos objetos de lujo y de adorno; tampoco debe sorprendernos el ver que el célebre y antiguo pueblo que adoraba todos los objetos en que notaba algun rasgo de belleza, de bondad, de prevision, del poder ó de la cólera celeste, y que se prosternaba delante de los ibis y de los cocodrilos, haya tambien concedido los honores de la divinidad al pez que examinamos. Así es, que hemos visto á la enorme serpiente adivina difundir el espanto entre las naciones poco civilizadas aun de los dos continentes, cuyos moradores se prosternaban con temor ante su fuerza poderosa, que la ignorancia y el terror habian divinizado: así es, ademas como á consecuencia de una mitología mas disculpable sin duda, pero mucho mas sorprendente, porque hija esta vez del reconocimiento y no del terror, ensalza la utilidad con preferencia al poder, los primeros habitantes de la isla de Santo Domingo, lo mismo que los trogloditas de que habla Plinio en su Historia natural, veneraban á su dios bajo la forma de una tortuga (1).

(1) Mr. Francisco (de Neufchateau), miembro del Instituto y del Directorio ejecutivo, me escribió una sábia y fi-

Acaso no se creará á la anguila con tantos derechos para fijar la atención. ¿Quién es, sin embargo, el que no ha visto este animal? ¿Quién es el que no cree estar bien instruido de lo que concierne á un pez, que se pesca en tantas riberas, que se encuentra en tantas mesas frugales ó suntuosas, cuyo nombre tan frecuentemente se pronuncia y cuya facilidad en escaparse de las manos que la sujetan, ha llegado á ser objeto de proverbio para el vulgo poco instruido, así como para la ilustrada prudencia del sábio? Pero desde Aristóteles hasta nosotros, los naturalistas, los sábios, los ignorantes, los hombres de talento y hasta los de inteligencia menos privilegiada, se han ocupado de la anguila; y hé aqui por qué ha sido el objeto de tantos errores engañosos, de preocupaciones ridículas, de cuentos pueriles, entre los cuales muy pocos observadores han distinguido las formas y los hábitos capaces de inspirar y satisfacer una curiosidad razonable. Tratemos, pues, de separar lo verdadero de lo falso, y representemos este pez bajo su verdadero punto de vista.

Sus aletas pectorales son bastante pequeñas, y las demas bastante angostas, para que se pueda confundir desde lejos con una serpiente, tanto mas cuanto que su cuerpo es muy oblongo y casi cilíndrico. Su cabeza pequeña, su hocico algo puntiagudo y su mandíbula inferior está mas avanzada que la superior.

La abertura de cada nariz está situada á la estrechidad de un pequeño tubo, que se eleva por en cima de la parte superior de la cabeza, y una prolongacion

losófica carta el 5 de abril de 1798 en la que decía: «Yo he visto en Santo Domingo los vasos que usaban en las ceremonias los primeros habitantes de la isla, los que están compuestos de una especie de lava toscamente tallada figurando tortugas.»

de los tegumentos mas esternos se estiende en forma de membrana sobre los ojos, y los cubre con un velo casi trasparente, como el que hemos observado sobre los ojos de los quinnotos, de los ofisuros y de los apteronotos.

Sus labios están guarnecidos de un gran número de pequeños orificios, por los que mana un liquido untuoso; un orden de pequeñas aberturas análogas forman en cada lado del pez la línea que se ha llamado *lateral*; así es, que la anguila está siempre bañada de esta sustancia que la hace tan glutinosa. Su piel en todos los puntos de su cuerpo, está bañada de este humor glutinoso, que la hace aparecer como barnizada, y está penetrada de esa especie de aceite que hace sus movimientos muy flexibles; y esta es la causa de que se deslice tan fácilmente de las manos inespertas que, apretándola con demasiada fuerza, aumentan el juego de sus músculos, facilitan sus esfuerzos, y no pudiendo sujetarla por ninguna aspereza, la sienten escurrirse y escaparse como un fluido (1). A la verdad, esta misma piel está guarnecida escamas de que hasta se sirven en muchos países del Norte, para dar una especie de brillo argentado á la materia con que se enjalbegan los edificios; pero estas escamas son tan pequeñas que muchos físicos han negado su existencia, y están adheridas á la piel de tal modo, que el tacto mas delicado no las puede percibir en el animal vivo, y que ni aun la vista mas perspicaz las descubre hasta tanto que la anguila está muerta y bastante seca su piel, para que las pequeñas láminas escamosas se separen con facilidad.

Adviértense muchos órdenes de dientes pequeños,

(1) La palabra *μύσση*, que viene del griego *μύσσειν*, que significa *resbalar*, *escaparse*, designa esta facultad de la anguila y de los demas peces de su género.

no solo en sus dos mandíbulas, en la parte anterior del paladar, y sobre dos huesos situados en la garganta, sino tambien sobre otros dos huesos un poco mas largos que ocupan el nacimiento de las branquias.

La abertura de estas branquias es pequeña, está muy próxima á la aleta pectoral, es estrecha, vertical, y participa algun tanto de la forma de una media luna.

Apenas pueden distinguirse los diez radios, que comunmente contiene la membrana destinada á cerrar esta abertura, y las cuatro branquias de cada lado están guarnecidas de vasos sanguíneos en su parte convexa y desprovistas de apófisis y tubérculos en su parte cóncava.

Las aletas del dorso y del ano son tan bajas, que la primera apenas se eleva sobre el dorso en una sexagésima parte de su longitud total. Ademas están reunidas á la de la cola, de manera, que cuesta trabajo determinar el fin de la una y el principio de la otra, pudiéndoselas considerar como una estrechísima franja, que nace en el dorso á cierta distancia de la cabeza, se estiende hasta la estremidad de la cola, rodea esta estremidad, donde forma una punta bastante aguda; vuelve por la parte inferior del animal hasta el ano, y presenta siempre muy poca elevacion, para que exista mayor semejanza entre su cuerpo y el de la serpiente.

El espesor de la parte membranosa de estas tres aletas reunidas, dificultan mucho el que puedan contarse los pequeños radios que comprenden, y que generalmente son mas de mil, desde el principio de la aleta del dorso hasta la estremidad de la de la cola.

Los colores que presenta la anguila son siempre agradables, pero varían con bastante frecuencia; y parece que sus matices dependen mucho de la edad

del animal (1) y de la calidad del agua en que vive. Cuando esta agua es cenagosa, la parte superior del cuerpo de la murena que describimos, es de un hermoso color negro y la inferior de un amarillo mas ó menos claro: pero si el agua es pura y cristalina, si corre por un alveo de arena, las tintas que ofrece este pez, son mas vivas y agradables; su parte superior es entonces de un verde matizado, y á veces con listas de un color pardo que lo realza; y en su parte inferior se ve brillar el blanco de leche ó el de la plata. Por otra parte, la aleta anal está comunmente recamada de blanco, y la del dorso de rojo. El blanco, el rojo y el verde, estos colores que la naturaleza sabe combinar con tanta gracia, y confundir unos con otros por medio de tan suaves matices, componen uno de los adornos mas elegantes que ha recibido la especie de la anguila, y los que ella despliega cuando vive en un agua clara, corriente y pura.

Por lo demas, los colores de la anguila parecen algunas veces tanto mas variados por los diferentes reflejos, rapidos y sucesivos de la luz mas ó menos intensa que hiere las diversas partes del animal, cuanto los veloces y reiterados movimientos de esta murena, pueden hacer cambiar á cada instante el aspecto y coloracion de estas mismas partes, y la naturaleza del armazon huesoso del cuerpo y la cola de este pez contribuyen á hacer mas ágiles sus movimientos. Sus vértebras algo comprimidas, y por consiguiente estrechas en proporcion de su longitud, flexibles y ademas pequeñas, pueden prestarse á las diversas circunvoluciones que tiene precision de eje-

(1) Viage de Spallanzani á las Dos Sicilias, traducido por el sabio y elegante escritor Mr. Toscan, bibliotecario del Museo de Historia Natural.

cutar. En estas vértebras, que comunmente son ciento diez y seis, tienen su insercion algunas costillas muy cortas, sostenidas por un tegumento muy débil á las apófisis de las vértebras, á propósito para favorecer las sinuosidades necesarias á la natacion de la murena. Ademas, los músculos están sostenidos y fortificados en su accion por una cantidad muy considerable de huesos pequeños, diseminados entre sus diversos hacecillos, y conocidos con el nombre de espinas propriamente dichas ó de *pequeñas espinas*. Estos huesos intermusculares que solo se encuentran en los peces, y que entre estos los poseen solo algunos de los óseos, son tanto mayores, quanto mas próximos están á la cabeza; y los que ocupan la parte anterior del animal, están comunmente divididos en dos pequeñas ramas.

Reune tambien un instinto elevado á la frecuencia de sus movimientos; y ya hemos dicho (1) que la anguila, así como los demas peces óseos y serpenti-formes, tienen el cerebro mas estenso, mas largo, compuesto de lóbulos menos desiguales, mas desarrollados y numerosos que el de la mayor parte de los peces de que nos resta que hablar, y particularmente de los que tienen el cuerpo muy aplastado, como los pleuronectos.

Su corazon es cuadrangular, la aorta grande, el hígado rojizo y está dividido en dos lóbulos, de los cuales el izquierdo es el de mayor volumen; la vesícula de la hiel está separada del hígado como se observa en muchas especies de serpientes; el bazo es oblongo y triangular, la vejiga natatoria muy grande, está pegada á la espina, y tiene adelante un largo conducto para el gas: el canal intestinal carece de los apéndices, que se observan cerca del piloro en

(1) Discurso sobre la naturaleza de los peces.

muchas especies de peces, y casi no tienen sinuosidades, lo que indica la fuerza de los jugos digestivos de la anguila, y da una idea de la actividad de sus humores y de la intensidad de su principio vital.

Las murenas anguilas llegan á una longitud muy considerable; no siendo raro encontrarlas en Inglaterra, como tambien en Italia de un peso de ocho á diez quilógramos. En la Albania se han visto algunas cuyo grueso se ha comparado con el muslo de un hombre; y algunos observadores fidedignos han asegurado, que en los lagos de la Prusia se habian pescado algunas cuya longitud era de tres á cuatro metros. Tambien se ha dicho que en el Ganges se habian criado algunas de mas de diez metros de longitud; pero esto no puede ser sino un error, y es verosímil que se haya dado el nombre de *anguila* á alguna gran serpiente, ó á algun hea adivino observado de lejos, nadando en la superficie de las aguas del gran rio de la India.

Sin embargo, de cualquier modo que sea, la anguila crece con mucha leutitud; y nosotros tenemos acerca de la duracion de su desarrollo, algunas noticias exactas y curiosas que nos han sido comunicadas por el escelente observador Mr. Septfontaines, al cual, al escribir esta obra, he tenido ocasion de manifestar varias veces mi justo reconocimiento.

En el mes de junio de 1779, este naturalista encerró sesenta anguilas en pilas en un estanque, estas tendrian entonces como unos diez y nueve centímetros. En el mes de setiembre de 1783, su longitud no era mas que de cuarenta á cuarenta y tres: en octubre de 1786, esta era de cincuenta y uno; y por último, en julio de 1788, estas anguilas no habian llegado á tener mas que cincuenta y cinco centímetros á lo sumo: de modo que no habian crecido en nueve años mas que veinte y seis centímetros.

Siendo, pues, la murena que examinamos tan ágil y tan flexible; hallándose dotada de fuertes músculos y no escasas dimensiones, recorre grandes distancias, supera los mayores obstáculos, emprende largos viages, y puede bogar en direccion opuesta á las corrientes mas rápidas (1). Asi es, que en periodos determinados se aleja ya de las lagunas ó de las riberas próximas al nacimiento de los rios para dirigirse á su embocadura, como del mar para llegar á estas lagunas ó manantiales. Pero en estas emigraciones periódicas, sigue á veces un orden diferente del que observan la mayor parte de los peces viajeros. Obedece á las mismas leyes, y es tambien regida por las causas, cuya naturaleza hemos tratado de indicar en nuestro primer discurso; pero es tal el conjunto de sus órganos exteriores é interiores, que la temperatura de las aguas, la calidad de los alimentos, la tranquilidad ó agitacion de los rios y la pureza de sus aguas, ejercen en ciertas circunstancias, sobre este pez vivo y sensible, una accion muy diferente de la que hacen experimentar á la mayor parte de los peces no sedentarios. Al principio de la primavera, estos últimos suben desde las embocaduras de los rios hasta el nacimiento de ellos: mientras que por el contrario, algunas anguilas se abandonan entonces á la corriente, dirigiéndose desde los lagos hasta los rios que de ellos nacen, y de estos hacia las costas marítimas.

En algunas comarcas, y particularmente cerca de las lagunas de Venecia, los peces que nos ocupan suben en la primavera ó al acercarse esta estacion, desde el mar Adriático hacia las lagunas y pantanos, y con especialidad hacia los de *Camachio*, célebres por la

(1) Viage de Spallanzani á las Dos Sicilias, traducido por Mr. Toscan, t. VI, p. 143.

pesca de las anguilas. Estas llegan allí por el Pó, aunque muy jóvenes, no salen durante el otoño para volver hacia las costas del mar hasta que han adquirido un notable desarrollo y han llegado casi á la edad adulta (1). La tendencia á la imitacion, esta causa poderosa de muchas acciones notabilísimas de los animales, y la especie de prudencia que parece dirigir alguno de los hábitos de las anguilas, son la causa de que prefieran la noche al dia, para estas emigraciones del mar á los lagos y viceversa. Las que al concluir el buen tiempo se dirigen de las lagunas de *Comachio* hacia el mar de Venecia, eligen para viajar las noches mas oscuras, y sobre todo las mas tenebrosas, por hallarse la atmósfera cubierta de espesos nublados. Una claridad mas ó menos viva, la luz de la luna, ó las hogueras encendidas cerca del agua, bastan para detenerlas en su natacion hacia las costas marítimas. Pero, cuando no son detenidas por el temor de estas luces, se dirigen hacia el mar impulsadas por un instinto tan poderoso, ó mejor dicho, por una causa tan enérgica, que introduciéndose en los cañizos dispuestos por los pescadores en el fondo del agua para conducir las al pescadero, al cual llegan sin resistencia alguna por entre las revueltas ó angosturas formadas á este propósito, se internan en esta especie de corrales hasta el punto de salirse del agua, en vez de buscar de nuevo el elemento de que se les ha privado (2).

Durante este largo viage, asi como al volver de las costas del mar hacia las aguas dulces lejanas, las anguilas se alimentan de insectos, de gusanos, de

(1) Viage de Spallanzani á las Dos Sicilias, traducido por Mr. Toscan, t. VI, p. 143, 148, 150.

(2) Idem, idem, idem, p. 148 y 150.

huevos y de pequeños peces, del mismo modo que cuando se encuentran, por decirlo así, estacionadas atacan algunas veces á animales algo mayores que los que hemos dicho. Mr. Septfontaines ha visto una de ochenta y cuatro centímetros que ofrecia una nueva semejanza con las serpientes, arrojándose sobre dos patos nacidos en el día anterior, y tragándose con tanta facilidad que pudieran extraerse casi enteros de los intestinos. En ciertas circunstancias se alimentan solo de la carne de casi todos los animales muertos que se encuentran en las aguas, pero causan con frecuencia grandes estragos en los riachuelos. Mr. Noel nos dice que en el bajo Sena destruyen muchos eperlanos, clupeas, y bremas.

Sin embargo, no dejan de encontrar peligros al buscar los alimentos mas convenientes; á pesar de su flexibilidad, su viveza y rapidez en la fuga, tienen algunos enemigos de los que no se evaden sino muy dificilmente. Las nutrias, muchas veces acuáticas, y las grandes aves ribereñas, tales como las grullas, las garzas y las cigüeñas, son muy hábiles para pescarlas y las sujetan con destreza; las garzas sobre todo tienen en el dentillon de una de sus uñas, á modo de unos ganchos que introducen en el cuerpo de la anguila, y que hacen inútiles todos los esfuerzos de que esta se vale para deslizarse de entre sus garras. Los peces que llegan á una longitud algo considerable, por ejemplo, el sollo y el accipensere esturion, la pescan del mismo modo; y como los esturiones la tragan toda entera y casi siempre sin hierirla, sucede que por su delgadez, viscosidad y formas flexibles, recorre todas las sinuosidades de su canal intestinal, sale por el ano, y se libra nadando apresuradamente de una nueva persecucion. Apenas hay quien no haya visto á una lombriz tragada por algun pato salir del mismo modo de los intestinos de esta

ave, cuyas sinuosidades habia seguido; y sin embargo este hecho que acabamos de esponer, es el que ha dado lugar á una fábula absurda por mucho tiempo acreditada, cual es la opinion de algunos observadores muy poco instruidos de la organizacion interior de los animales, siendo tambien la causa de que se asegure que la anguila se introduce tambien voluntariamente en el cuerpo del esturion para buscar en él los huevos que constituyen uno de sus alimentos mas apetecidos.

Pero hé aqui un rasgo muy notable en la historia de un pez, y que ha sido visto con demasiada frecuencia para que pueda ponerse en duda. La anguila, para quien las lombrices de tierra y hasta algunos vegetales, por ejemplo, los guisantes recién sembrados, son un alimento quizás mas agradable que los huevos ó peces: sale del agua con el objeto de saciar su apetito trepando por la orilla, valiéndose de un mecanismo semejante al que emplea para nadar alejándose del agua á distancias bastante considerables, y ejercitando con su cuerpo serpentiforme todos los movimientos que dan á las culebras la facultad de avanzar ó retroceder, y despues de haber escavado la tierra con su hocico puntiagudo para coger los guisantes ó gusanillos, se vuelve serpenteando al lago ó riachuelo de donde habia salido, y hácia el cual se dirige con bastante prontitud cuando el terreno no le opone grandes obstáculos, es decir, grandes desigualdades.

Por lo demas, mientras que la conformacion de cuerpo y su cola la permite moverse sobre la tierra seca, la organizacion de sus branquias le dan la facultad de estar por largo tiempo fuera del agua dulce ó salada sin perecer. En efecto, hemos visto que una de las grandes causas de la muerte de los peces espuestos á la accion de la atmósfera, es la gran sequ-

dad que experimentan sus branquias, y que produce la rotura de las arterias y de las venas branquiales, cuya sangre no estando entonces contrarestada por un fluido acuoso que la rodee, y falta de opresion, trata de romper las membranas que la contienen. Pero la anguila puede conservar mas fácilmente que otros muchos peces la humedad, y por consecuencia la ductilidad y tenacidad de los vasos sanguineos de sus branquias, y puede cerrar exactamente la abertura de su boca; el orificio branquial por el que un aire seco parece deberia introducirse con abundancia, es muy estrecho y poco largo; la membrana y el opérculo están situados y dispuestos de modo que cierran perfectamente este orificio, y ademas el licor glutinoso y abundante de que el animal está impregnado, conserva la blandura de todas las partes de sus branquias. Tambien debemos añadir que ya sea por estar menos espuesta á los ataques de los animales que procuran devorarla, y á la persecucion de los pescadores, ya sea por obedecer á alguna otra causa que no seria difícil encontrar, pero que en este momento es inútil mencionar, la anguila no sale á tierra por lo general sino durante la noche. Entonces un vapor húmedo suele estar esparcido en la atmósfera, de modo que sus branquias no pueden secarse muy fácilmente, y esto manifiesta la causa de que en tiempo de Plinio (1) se habia hecho en Italia la observacion de que la anguila puede vivir fuera del agua hasta seis dias, pero no reinando un viento meridional, porque su efecto mas ordinario en esta parte de Europa, es evaporar la humedad con mucha rapidez.

Durante el dia la murena anguila se ocupa poco en buscar su alimento y permanece casi siempre en un reposo reparador, y se oculta á los ojos de sus

(1) Plinio, . 9, c. 4.

enemigos en una cueva que dispone cuidadosamente escavando con su hocico en la tierra blanda del fondo de los lagos ó rios, un agujero mas ó menos grande, el cual por un cuidado particular, resultado notable de la esperiencia, cuyo efecto se trasmite de generacion en generacion; esta especie de cueva tiene dos aberturas de tal suerte que si es atacada por un lado, puede escaparse por el otro. Esta industria tan parecida á la de los animales mas cautos, es una nueva prueba de ese instinto superior, que hemos debido atribuir á la anguila desde el momento en que hemos considerado en este pez el resúmen y la forma del cerebro, la organizacion mas esmerada del aparato que la sirve para olfatear; y por último, la elasticidad y longitud de su cola y cuerpo que, flexibles y continuamente humedecidos, se adaptan en la totalidad de su estension á casi todas las superficies, cuyas impresiones no pueden interrumpir ni aminorar sus escamas casi imperceptibles, razon por la cual el pez debe hallarse dotado de un tacto bastante esquisito.

Es de notar que las anguilas, por una consecuencia de su longitud y de la flexibilidad de su cuerpo, pueden revolverse en el agua en todos sentidos casi con la misma facilidad, y por consiguiente retirarse con la misma presteza que avanzan, introduciendo muchas veces la cola antes que todo en los agujeros que forman en el fango, y que algunas veces abre esta cavidad con la misma cola, tan fácilmente como si lo hicieran con la cabeza (1).

Quando hace mucho calor ó en algunas otras circunstancias, la anguila abandona algunas veces hácia el medio del dia, este asilo que ha sabido escoger, y entonces se la suele ver aproximarse á la superficie del agua, ó colocarse debajo del musgo flotante

(1) Viage de Spallanzani, t. VI, p. 154.